



La simplicidad de la publicidad de la época habla de bares y bebida discretamente instalados en viejos edificios que se van transformando a nuevas necesidades.

Panorama urbano de Bujalance.

▲ Detalle.

► Negativo, plástico. B/N. 6 x 6.

Coches, señales de circulación y bares parecen ser signos de nuevos tiempos que van llegando a la blasonada y barroca población, austera en esta perspectiva urbana tras los imponentes muros de ladrillo del convento de santa Teresa, cuya espadaña centra el panorama. Desde este austero ambiente se adentra en una ciudad de exuberante arquitectura barroca y casas señoriales.







El torreón corona los tejados de la ciudad. Vista desde el exterior, la torre muestra una altura que no se entrevé al interior del castillo, y de las edificaciones particulares adosadas a los muros del castillo.

Torreón del Castillo.

▲ Negativo, plástico. B/N. 6 x 6.

► Negativo, plástico. B/N. 6 x 6.

El castillo fue edificado durante el esplendor del califato de Córdoba, en el siglo X, por su estratégica situación para controlar las comunicaciones. La vista del torreón, desde la plaza de armas, presenta las almenas reconstruidas en el siglo XIV por los señores cristianos. Espléndido resto, en palabras de Juan Bernier, de lo universal y lo eterno.







Detalle del segundo cuerpo del campanario, con que finaliza la torre, en el que los entrantes y salientes parecen constituirse en columnas salomónicas. El remate es una especie de linterna octogonal, en cuya base proliferan los pináculos, cubierta con un cupulín de bulbos.

Parroquia de la Asunción.

▲ Detalle.

► Positivo, plástico. Color. 6 x 6.

Fachada principal de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en la que se observa la anchura de la iglesia formada por tres naves. En el arreglo de la parroquia intervino Hernán Ruiz por encargo del obispo don Leopoldo de Austria²⁰. La esbelta y altiva torre, que flanquea el costado de la iglesia, fue construida a lo largo de los siglos XVI y XVIII y considerada una de las más bellas de la provincia, desde la que se domina toda la campiña. Los cuatro cuerpos que constituyen la torre componen una progresión estilística que parte de la austeridad de una base lisa, seguido de un segundo cuerpo decorado con la simpleza de pilastras dóricas. El tercer cuerpo inicia una complejidad decorativa en pilastras almohadilladas entre las que se abre el primer cuerpo de campanas, que culmina en un cuarto cuerpo de agudos entrantes y salientes.





Detalle de la puerta de la iglesia de san Francisco, junto a la esbelta torre. Un arco de medio punto con arquivolta cobija la puerta, a su vez enmarcado bajo un dintel, rematado con un frontón partido sobre el que se abre una hornacina, y flanqueado por pilastras.

Torre de la iglesia de san Francisco.

▲ Negativo, plástico. B/N. 6 x 9.

► Negativo, plástico. B/N. 6 x 9.

Perspectiva de la torre de la iglesia de san Francisco desde la calle del mismo nombre. También se ve la fachada de la iglesia, muy reconstruida tras el estado que quedó en la guerra civil, y una puerta de acceso. La torre, como la de la parroquia de la Asunción, también presenta tres cuerpos muy diferenciados en cuanto a riqueza decorativa, altos vanos y pilastras dobladas en los ángulos, pináculos piramidales rematados en bolas. El cuerpo final, de base octogonal, parece inspirado en el que remata la torre de la Catedral de Córdoba.





Fotografía de comienzos del siglo XX en el que se contempla la fachada del Ayuntamiento, construida en 1680. En ella se contempla la larga balconada, desde la que se presidían las fiestas. Los elementos decorativos de las puertas adinteladas del primer piso son frontones partidos.

Plaza de Bujalance.

▲ Negativo, plástico. B/N. 6 x 9.

► Negativo, plástico. B/N. 6 x 9.

“Lago de luz, de cal y de armonía, estática y sublime, recreo del alma”. Con estas palabras describía Rafael Carrasco la plaza de Bujalance²¹. En esta vista parcial de la plaza vemos la fachada del edificio consistorial de Bujalance, en el ángulo que linda con la iglesia parroquial, en la cual continúa la balconada, uno de los elementos característicos de esta plaza. El arco, que da nombre al rincón, permitía el paso desde la plaza a la zona de las carnicerías y del pósito. La aparente intemporalidad de la plaza, en la que la inalterada arquitectura de estos edificios, tan solo parece ser modificada por las persianas que cubren los vanos del balcón, refleja un profundo cambio de época en la indumentaria de las personas que captó la cámara.





Detalle del friso de la portada de la Casa del conde del Colchado que traduce el nervio de una piedra geoméricamente tallada. En él se percibe la nitidez de las metopas y triglifos que la decoran, y las golas que decoran la base del triglifo. Sobre el alero el arranque del frontón. Y en la parte inferior los capiteles que rematan las pilastras.

Portada de la Casa del conde Colchado.

▲ Detalle.

► Negativo, plástico. B/N. 6 x 9.

Ubicada en la calle Cárcel, está edificada en ladrillo visto y es una de las más suntuosas de las muy abundantes portadas señoriales de Bujalance. Dobles jambas lisas soportan un friso clásico, sobre el que se desarrolla un frontón cerrado de tímpano liso. Sobre la puerta, rematada en sus laterales por sendos blasones, se abre un balcón rematado con otro frontón cerrado. En su conjunto refleja la límpida geometría de la proporción de la arquitectura clásica, escueta y solemne.

